

La villa, que fue construida hacia 1740 por el arquitecto Romualdo Cilli, se ubica en las colinas de Pistoia, en la Toscana italiana. En la otra página, el impresionante acceso al gran salón, donde lucen las columnas y el dintel de piedra originales.

LA GRAN SORPRESA

Tras los muros de esta villa toscana del s. XVIII descubrimos un interiorismo basado en piezas de diseño, firmado por el estudio b-arch. Pasado y presente unidos magistralmente en un mismo espacio.

FOTOS: MONICA SPEZIA/LIVING INSIDE. TEXTO: SARA DAL ZOTTO/MAR SANTAMARIA.





La que fuera la antigua sala de baile es hoy el gran salón a doble altura. Sobre la alfombra *Left in the fifties*, de Galleria Boralevi, mesa de centro, de Glas Italia, sofás, de Flexform, y pufs, de Platner para Knoll. Las consolas de cristal son de Glas Italia; los jarrones de cristal de Murano y las lámparas son las icónicas *Steel love*, de Willy Rizzo, en Flair.



SABRINA BIGNAMI DIÁLOGO ENTRE ÉPOCAS

“La villa tiene un estilo contemporáneo en el mobiliario que queríamos combinar, a veces en contraste, con los matices típicos de la arquitectura del s. XVIII. Desde la libertad para mezclar reunimos diseños icónicos, ricas alfombras, piezas *vintage*...” Son palabras de Sabrina Bignami (en la foto con la propietaria). Con Alessandro Capellaro forma el estudio b-arch especializado en renovación de edificios de gran valor histórico y arquitectónico.

detrás del proyecto era preservar el original y prepararlo para una nueva vida. Sin cambios de planta ni de paredes, con el máximo respeto al estuco, a los marcos de piedra, a los suelos e incluso a la fachada. Todo lo que era posible restaurar ha sido restaurado y lo que tenía que ser reemplazado lo ha sido con gran rigor y respeto por el pasado. Así, la villa quedaba preparada, en su austera y luminosa belleza, para acoger una nueva vida, nuevos rituales y una nueva cotidianidad”, nos cuenta Sabrina Bignami. “Empezamos a trabajar sobre elementos de percepción del espacio porque desde el principio queríamos hacer la casa más humana. Por ello utilizamos los muebles no solo para decorar o para una función relacionada con el propio mobiliario, sino también para intentar crear islas íntimas y acogedoras en estos grandes espacios antiguos. Como las alfombras, que delimitan el espacio, lo encierran y hacen que las habitaciones sean más dimensionadas; y las arañas, que son la estrategia para bajar visualmente los techos y hacer que, incluso aquí, la vida sea más íntima. De este diálogo entre el pasado y el presente es de donde nace nuestra aproximación a la Villa di Collina”, apunta. No

resulta sencillo conseguir que los volúmenes arquitectónicos clásicos y el diseño de autor encajen a la perfección. Para la arquitecta, “hay que tener una mente abierta y la capacidad de deshacerse de ese peso de la tradición que en Italia, a menudo, bloquea un proyecto al someterlo a lo antiguo, sin entender cuánta modernidad hay tanto en respetar la originalidad de nuestro bellissimo patrimonio arquitectónico como en dejar entrar a lo contemporáneo.” Sin ataduras, con amplitud de miras y con algún guiño divertido entre épocas, estudio b-arch completó una renovación sorprendentemente armónica. “Me gusta definir este proyecto con los términos libertad de expresión, juego y, muy importante, libertad de diálogo con el pasado, a veces de un modo irónico como cuando decidimos colocar en la pared una colección de platos, algo habitual en las villas en el s. XVIII, pero elegimos unos muy actuales cuyo tema es el circo.” ¡Bravo! •



La zona del vestíbulo se ilumina con la lámpara *Circle*, de Le Deun Luminaires. Sobre el banco de vidrio curvado *Bent*, de Glas Italia, se exhibe una escultura *vintage* africana realizada con cuentas.

Cuando la belleza clásica de una edificación histórica se alía con un interiorismo en el que prima el diseño, a través de piezas icónicas, el resultado es una vivienda tan maravillosa como esta villa ubicada en las colinas de Pistoia, en plena Toscana. Fue construida alrededor de 1740 por el arquitecto Romualdo Cilli como casa de vacaciones para familias notables florentinas. Y, aunque no estaba mal conservada, con el paso del tiempo se hizo necesaria una importante restauración, iniciada por el arquitecto Donato D’Onofrio y continuada por Sabrina Bignami y Alessandro Capellaro, del estudio b-arch. Los actuales propietarios, una familia de empresarios textiles, querían un hogar más cálido y moderno sin renunciar a la majestuosidad de la estructura. “El concepto

"MEZCLAR CON ÉXITO EL DISEÑO ACTUAL Y LA ARQUITECTURA DEL XVIII REQUIERE DE UNA MENTE ABIERTA"



La pasión por las piezas de autor se aprecia en toda la villa. En la sala de la primera planta, mesitas de mármol *Enoki Migoto*, de Philipp Mainzer para el5; sofá *Flap*, de Francesco Binfaré para Edra; alfombra anudada a mano *Esagoni Blue*, de Gio Ponti para Amini. En un guiño a costumbres de otra época, en la pared del comedor cuelgan unos platos de cerámica de la serie *Circa*, de Laboratorio Paravicini. Mesa de Corian; sillas *Fifty*, de b-arch, tapizadas con tejido de Pierre Frey; alfombra, de Galleria Boralevi; lámparas *Vertigo*, de Constance Guisset para Petite Friture y burbujas de vidrio plateado, de Traslucido Antiquariato.



“CREAMOS
ISLAS ÍNTIMAS Y
ACOGEDORAS EN
ESTOS GRANDES
ESPACIOS ANTIGUOS”

En el comedor, que conserva la chimenea original restaurada, el contraste entre lo clásico y lo moderno se acentúa. Mesa de Corian; sillas Fifty, de b-arch, tapizadas con tejido de Pierre Frey; alfombra, de Galleria Boralevi, y burbujas de vidrio plateado, de Traslucido Antiquariato. Al fondo, sistema modular de almacenaje, de USM Haller; carrito vintage y mesitas auxiliares Habibi, en acero y cobre, de Philipp Mainzer para e15.

"REUNIMOS DISEÑOS ICÓNICOS,
PIEZAS VINTAGE, OBJETOS
SENCILLOS PERO HERMOSOS..."

Aires escandinavos para amueblar el estudio en el que reinan la mesa *Tulip*, de Eero Saarinen para Knoll, y el sillón *Egg*, de Arne Jacobsen de Fritz Hansen. Además: alfombra, de Livio Tessandori para Galleria Boralevi; sillas, de Warren Platner que edita Knoll; estantes *Minima 3.0*, de Mdf Italia; mesita, de Kartell; lámpara de pie *Spun Light*, de Sebastian Wrong para Flos, y escultura de acero de los años 70, de Traslucido Antiquariato.



La cocina, que conserva el suelo original minuciosamente restaurado, fue diseñada en madera y Corian por el arquitecto Donato d'Onofrio. Está equipada con electrodomésticos Miele y se ilumina con la lámpara *Skygarden*, de Marcel Wanders para Flos.

“ME GUSTA DEFINIR EL PROYECTO CON LOS TÉRMINOS LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y DIÁLOGO CON EL PASADO”



El baño de invitados de la planta baja fue realizado por el arquitecto Donato d'Onofrio. Para decorarlo, se combinó un espejo italiano de los años 70 con un mueble auxiliar, de Kartell, y un jarrón vintage de cristal de Murano. Junto a la ventana, zona de estar de uno de los dormitorios con alfombra Diamantina Blue, anudada a mano, un diseño de Gio Ponti para Ammini Carpets, y butaca, otomana y mesita, de Warren Platner para Knoll. En el dormitorio, que conserva las molduras originales, cama Asha, con baldaquino en acero tubular pintado, de Xam; lámparas de pie vintage, y mesita Tulip, de Eero Saarinen para Knoll.